

SEMBLANZA DE VÍCTOR INFANTES

MADRID, 26 ENERO 1950–
TORRELODONES, 1 DICIEMBRE 2016

Ana Martínez Pereira

La memoria, que en la vida nos abandona con tanta frecuencia, en la muerte nos presta su abrigo, nos conforta, nos salva. El alma se queda envuelta con el paisaje de su conducta, de sus pensamientos, de sus emociones.

Manuel Altolaguirre, *Prólogo a mis recuerdos*.

La memoria es un silencio de madera.

Víctor Infantes

Fue en diciembre de 2009 cuando vio la luz el primer número de la revista IMAGO. El proyecto, liderado por el presidente de la SEE, Rafael García Mahiques, contó con los consejos y sugerencias de Víctor Infantes, quien ya acudió a la reunión anual de la SEE de 2008, celebrada en la Universidad Complutense de Madrid, con el borrador de un número 0 que finalmente se transformó en el número 1 de la publicación. Su compromiso con esta revista quedó reforzado con la publicación de dos trabajos en la primera y segunda entrega, y en su abierta disponibilidad para acudir a cualquier llamada. La respuesta del director de la revista ante el fallecimiento del colaborador y amigo Víctor Infantes fue también inmediata, y hoy queda reflejada en este número 9 de IMAGO dedicado a su memoria.

Mi labor al frente de este homenaje ha sido sencilla, pues todos los colegas a quienes solicité su colaboración respondieron con su compromiso y su afecto. Más difícil ha sido la redacción de estas líneas en las que debo glosar la trayectoria de Víctor Infantes, que nos dejó el 1 de diciembre de 2016. Hablar de Víctor Infantes es hablar de una parte esencial de mi vida, personal y académica. Para quienes teníamos una relación más estrecha con él, este año –¡un año, parece mentira!– ha transcurrido en un diario «con sin Víctor Infantes», expresión acuñada en la imprenta Almeida, donde Víctor desplegaba su pasión editorial, y que define con tanta precisión esta nueva cotidianeidad marcada por su ausencia y su recuerdo. Por ello (o a pesar de ello, pensará alguien), mi semblanza solo puede ser un recorrido por las huellas impresas que dejó en su trayectoria académica e investigadora, siempre desde el recuerdo y hacia la memoria.

Fecha recepción: 2-11-2017

Una primera (y una segunda, y una tercera...) mirada al *curriculum vitae* académico de Víctor Infantes provoca vértigo, también admiración, no solo por la cantidad de artículos y monografías publicados, su labor editorial, su participación en Consejos editoriales y Comités científicos, o por el número elevadísimo de congresos y actividades académicas en las que ha participado, sino por la calidad y relevancia de tantos de sus trabajos y por el amplio panorama de intereses que nos revela su CV, un esquema listado de su carácter apasionado y de la feliz dedicación a la filología, a la imprenta, al libro, y a todos los mundos que encierran (y los que abren).

Desarrolló su actividad docente e investigadora en la Universidad Complutense de Madrid, primero como Ayudante, siendo encargado de curso durante varios años hasta la obtención de su plaza de Profesor Titular en 1988, y desde diciembre de 2004 en la categoría de Catedrático. Ya durante su primera etapa docente impartió seminarios sobre «Bibliografía de la Literatura Española» (desde 1977 hasta 1984) y «Cómo se edita un texto literario» (desde 1983 hasta 1988), temas incipientes en la Universidad Española, que aun no había incluido en su currículo metodologías como la crítica textual o la bibliografía material, auténticas raíces de la filología que concebía Infantes. Su diplomatura en la Escuela de Documentalistas obtenida en 1979 marcó también su formación y fue allí donde conoció, asistiendo a sus clases, al recordado Jaime Moll, a quien siempre consideraría su maestro.

Sus más importantes monografías se ordenan alrededor de una serie de temas sobre los que volverá a menudo: poesía gráfica y experimental, danzas de la muerte, pliegos sueltos, narrativa breve, cartillas y doctrinas, emblemática, historia del libro y la edición, *Celestina*, *Quijote*, temas que aborda desde una amplia perspectiva cultural y material, y sustentados en el inmenso saber bibliográfico que poseía.

Destaca, desde el comienzo de su carrera, el interés por los márgenes de la literatura, que lo llevan a interesarse por la poesía gráfica de los Siglos de oro o por la poesía experimental del siglo xx, con numerosos trabajos que reunió recientemente en el volumen *Lyra mixta. Silva ejemplar de artificios gráfico-literarios* (2014). También en estos márgenes hay que situar los impresos populares a los que dedicó páginas esenciales para su recuperación y conocimiento. Imprescindible en este campo es la exhaustiva actualización del *Nuevo Diccionario de pliegos sueltos poéticos (siglo xvi)* (1997), la posterior revisión en el *Suplemento al Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo xvi) de Antonio Rodríguez-Moñino* (2014), y sus investigaciones sobre la materialidad de este tipo de impresos, su difusión y recepción, destacando los aspectos sociológicos y culturales que se deducen de su producción. Esta importancia del soporte material del texto literario, que hoy nos parece obvia, no lo era tanto cuando Víctor Infantes planteó el concepto, novedoso y brillante, de «género editorial», aplicándolo a toda esa poesía transmitida en pliegos y más tarde ampliándolo a la narrativa caballerescas breve (sugerimos la lectura de «Los géneros editoriales: entre el texto y el libro» (2001), síntesis de otros trabajos sobre el tema).

Sin abandonar estas frondosas riberas de la cultura y la literatura áureas, es preciso mencionar sus trabajos sobre los textos de la primera enseñanza, esas cartillas y doctrinas que se editaron a millares en la época moderna y a las que dedicó dos monumentales monografías: *De las primeras letras. Cartillas españolas para enseñar a leer de los siglos xv y xvi*, con un amplio estudio presentado en una caja que incluye los facsímiles de todos los impresos, y su continuación en *De las primeras letras. Cartillas españolas para enseñar a leer de los siglos xvii y xviii* (con Ana Martínez Pereira), donde se transcriben en dos volúmenes todos los textos recuperados.

Su interés hacia la poesía gráfica lo llevó al conocimiento de la literatura emblemática. De nuevo serán los límites genéricos y formales los que guíen sus intereses en este territorio que nos une a todos los lectores de IMAGO. Algunos títulos de sus trabajos en este área son suficientes para mostrar su particular atención a aspectos y a textos menos atendidos por la crítica, incluso la más especializada: «La presencia de una ausencia. La Emblemática sin emblemas» (1996), «La excusa poética de la lámina (o una imagen no vale más que las palabras). La emblemática tardía de los *Recuerdos a la vida mortal*» (2002), «Hans Holbein, las Danzas de la Muerte y los primeros libros de emblemas: ¿la imagen de un texto o el texto de una imagen?» (2007), «Promesa para una hipótesis muy provisional de la secuencia emblemática» (2008), *Poesía y prosa contra España. Emblemas del perfecto español y Rodomuntadas españolas* (2013), o su última aportación en un congreso de la Sociedad española de Emblemática, «Emblemas para fumar. Una *Historia de España* en láminas ¿recortables?».

Fue socio fundador de la SEE, desde su creación oficial en 1995, y ocupó varios cargos en su Junta Directiva, como miembro del Comité consultivo entre 2005 y 2009, y desde ese año hasta el momento de su fallecimiento como vicepresidente de la Sociedad. La organización del VIII congreso de la SEE, celebrado en 2011 en la Universidad Complutense de Madrid, fue asumida por Víctor Infantes (con Ana Martínez Pereira e Inmaculada Osuna) como una prueba más de su compromiso con esta asociación.

El enfoque bibliográfico, material y cultural lo aplicará también sobre temas y obras indiscutibles del canon literario español. Véanse sus trabajos dedicados a la *Celestina*, agrupados en el volumen *La trama impresa de Celestina. Ediciones, libros y autógrafos de Fernando de Rojas*, en los que aborda el análisis crítico del inventario de Fernando de Rojas, la relación entre las ediciones de la *Celestina*, y nos desvela la existencia de un libro con la caligrafía de Fernando de Rojas y algunos documentos originales citados pero (casi) nunca vistos. La mención de estos trabajos me da pie para señalar una virtud investigadora que Víctor poseía en extremo: constancia, casi diría obstinación, lo que unido a su demostrado dominio de las relaciones sociales resulta en sorprendentes descubrimientos y consultas en fondos privados de muy difícil acceso. Su discreción en esos casos era extrema, y la confianza que tantos propietarios de libros o documentos depositaron en él nunca se vio defraudada.

Junto a la *Celestina*, otro «indiscutible» de la literatura española como es el *Quijote* recibió también la atención de Víctor Infantes. Su interés, lejos del cervantismo tradicional, se centra en el soporte de ese texto universal, en el modo de producción de cada pliego, en las vicisitudes de esa composición e impresión textual, así como en la búsqueda y descripción de todos los ejemplares de la primera edición de 1605 y de la primera de 1615 que han sobrevivido hoy día en bibliotecas de todo el mundo. Un trabajo ambicioso que ambos llevamos a cabo a lo largo de nueve años, con algunos colaboradores que fueron cambiando a lo largo de este tiempo, y cuyo resultado puede consultarse en varios artículos y en varias publicaciones monográficas de las que destacamos *La primera salida de El ingenioso hidalgo de la Mancha* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1605). *La historia editorial de un libro* (2013) y *Primera edición de la Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1615). *El libro, el texto, la edición* (2017). Creo que son trabajos importantes que aportan un nuevo conocimiento sobre aspectos de producción y difusión del *Quijote* olvidados por la crítica, trabajos que una vez más debemos a la perseverancia, confianza y entusiasmo de Infantes.

El recorrido por los temas y monografías troncales de su bibliografía no podía concluir sin el recuerdo de su inmenso, apabullante estudio *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, tesis doctoral que publicó en 1997 y libro imprescindible

para el conocimiento de este género –también híbrido– que recorre Europa tejiendo una compleja red literaria y cultural a lo largo de cinco siglos que son abordados por Víctor Infantes con un asombroso conocimiento de las fuentes y la bibliografía.

Su pasión por la imprenta, el libro, el papel, queda reflejado en multitud de impresos, mayores y menores; es casi una marca vital que lo ha acompañado a lo largo de toda su carrera. El monumental proyecto que dirigió junto a François Lopez y Jean-François Botrel, *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914* (2003) responde a este interés. Pero también lo vemos en publicaciones más humildes, aquellas en las que la forma que soporta un texto impreso se convierte en presencia más clara que la propia letra; la recuperación que lleva a cabo de textos u objetos impresos «raros» nos recuerda la riqueza de una cultura popular no siempre valorada: carteles, naipes, juegos, pliegos, puntas de libro, son algunas de las formas editoriales con el sello de Infantes. Sus famosos *Aguinaldos*, con los que obsequiaba a colegas y amigos cada Navidad desde 1997, se esperaban con curiosidad y siempre con la certeza de que llegaría con ellos un feliz descubrimiento textual, tipográfico o cultural. En todos los casos se trata de impresos curiosos, por su formato, por la condición de primera edición de un modelo desarrollado con posterioridad, por ser ejemplar único, por el texto o por la distribución gráfica de sus elementos, por la finalidad del impreso... Siempre breves y pequeños, o plegables. Tenía un olfato especial para encontrar estas peculiaridades de la imprenta, editó veinte y podría habernos regalado otros tantos. Todos van acompañados de una presentación que explica la singularidad de ese «objeto» impreso, con información bibliográfica y crítica rigurosas, la misma que exhibe en trabajos de más enjundia.

Esta atracción que sentía hacia el mundo de la imprenta lo llevó a participar en varios proyectos editoriales. El primero de ellos, *El Crotalón*, fue una aventura editorial ambiciosa, entusiasta, apasionada, pero también rigurosa y erudita, un sueño creado en 1983 por dos jóvenes filólogos, Víctor Infantes y Pedro M. Cátedra. El sueño fue breve, pero la belleza de sus ediciones, la calidad material, la novedad de sus propuestas, las varias colecciones que dieron cabida a textos de todas las épocas y a estudios científicos de altura, los muchos colaboradores que participaron en sus publicaciones, son algunos de los factores que convirtieron este sello editorial en una referencia ineludible para cualquier filólogo y apreciador de las buenas ediciones. Pliegos compuestos a mano en una preciosa tipografía Bodoni, papeles con gramajes y texturas diferentes, a veces en color, estampaciones en seco, amplios márgenes, estuches y cajas para acoger alguna edición especial, tiradas cortas, son las características formales de la producción editorial de *El Crotalón*. La publicación del *Anuario de Filología Española*, con las 1214 páginas de su número 1, supuso, además, una contundente declaración de intenciones a favor de la crítica filológica. Otras series de la editorial, como las «Crónicas del espejo», los «Pliegos de *El Crotalón*», «La Tempestad. Cuadernos de poesía», «Textos jacarandosos», «Antojos y rebuscas», «El frailecillo de haba», «El jardín de la memoria» o «Vltismo», facilitaban al lector textos de todas las épocas editados con primoroso cuidado. Auténticas joyas bibliográficas.

A partir de la década siguiente las jornadas tipográficas de Víctor Infantes transcurrirán en la imprenta Almeida, en Madrid, regentada por José Manuel Martín. Allí realizó sus veinte *Aguinaldos* y puso en marcha algunas colecciones; «Memoria Hispánica» fue la primera y, ya bajo el sello editorial Turpin Editores, nacieron «Los libros de Sansueña», «En 8º» y «Papeles de Sinapia», esta con un único título que dejó preparado para la imprenta y no llegó a tener en las manos, *Mecanismo del arte de la Imprenta para facilidad de los operarios que la exerzan. Juan Josef Sigüenza y Vera. Discípulo de Ibarra (Madrid, 1811 y 1816)* (2016), donde se reproduce el asombroso ejemplar del *Mecanismo del arte de la imprenta* en el que su

autor, Juan José de Sigüenza y Vera, fue anotando con una limpia caligrafía numerosos comentarios que solo en parte incorporaría a la segunda edición de su manual de impresores.

Es imposible referir en estas páginas toda la producción bibliográfica de Víctor Infantes. Es difícil, incluso, ofrecer un resumen representativo de todos sus intereses y actividades: cuando parece que se ha conseguido salta en el recuerdo una publicación, un tema, una idea, que no encajan con lo ya apuntado y que, sin embargo, puede ser esencial en su periplo vital.

Uno de estos momentos, señalados una vez más con una publicación, es el que dio lugar a la singular y excepcional edición de los *Sonetos del amor oscuro* de Federico García Lorca. Se trata de una edición clandestina que reúne por primera vez estos once sonetos de Lorca nunca antes difundidos en España. La edición, sin nombre de autor ni editor, se compuso a mano en tipografía, se imprimió con tinta roja en un delicado papel rosado y cubiertas también rojas, y el cuadernillo se unió mediante un cordel rojo. La portada indicaba «Granada, 1983», aunque no fue allí donde se imprimió. Dentro de un sobre rojo, se envió de forma anónima con matasellos de Granada a unos 200 destinatarios escogidos. Esta inesperada publicación y difusión, recibida por algunos –los más– como un acto de justicia a la memoria del poeta y hacia el lector, y por otros –los menos– como una provocación dirigida a la familia de Lorca, tuvo como consecuencia el conocimiento generalizado de los poemas y la proliferación de ediciones y comentarios. A fin de cuentas, esa era la finalidad de su oculto editor. Unos meses más tarde aparecía la primera edición «oficial» en las páginas del diario ABC, anunciada a bombo y platillo y desautorizando el anónimo librito que en la Navidad de 1983 apareció en los buzones de esos 200 privilegiados.

El nombre del autor de esta edición fue siempre un misterio; algunos lo sabían, otros lo intuían, pero la discreción del artífice impedía afirmarlo con rotundidad. Ahora ya se puede decir que fue Víctor Infantes, con algunos colaboradores, quien realizó esta delicada y necesaria edición de los *Sonetos* que a mí me emociona particularmente. Creo que es un acto poético cuya belleza está a la altura de los poemas que lo motivaron; una declaración de amor a la literatura y a la filología; y es de una elegancia y finura sublimes: la elección del papel, de la tinta, la tipografía, el color, la distribución del texto, el formato, la mención de Granada, el envío misterioso, la intención, y ese colofón contundente, reivindicativo: «Esta primera edición de los *Sonetos del amor oscuro* se publica para recordar la pasión de quien los escribió». No menos pasión hay en el impulso que movió esta edición.

La producción investigadora de Víctor Infantes ocuparía muchas más páginas, las necesarias para registrar sus más de 500 entradas. Una labor realizada con convicción, entregado a esa «profesión que me ha escogido como vida» con absoluta independencia y coherencia, lejos de las pompas y boatos del poder, y cerca de los colegas y amigos. La generosidad con la que conducía su vida la demostró igualmente en el terreno académico: los numerosos trabajos escritos en colaboración son una prueba de ello, también las informaciones «exclusivas» que compartía, la confianza depositada en los jóvenes que empezaban su carrera, la facilidad y elegancia con la que cedía el supuesto lugar de preeminencia que su categoría de catedrático le otorgaba.

Su saber, y su modo de saber, son una gran pérdida para la filología española. Su ser, y su modo de ser (y estar) son insustituibles para sus amigos. Su memoria, impresa y vital, vivirá siempre en nuestro recuerdo.

